
DIARIO DE LA CORUÑA

DEL VIERNES 29 DE JULIO DE 1808.

*Santa Marta Virgen, S. Felix Papa, S. Simplicio, Faustino, y Beatriz
Mártires.*

GRANADA JULIO 9.

Noticias de Valencia.

Se han recibido de Valencia varias cartas con fecha del primero de Julio que detallan la memorable accion de aquella Ciudad, y cuyo contenido es el siguiente. — El día 24 del pasado á las nueve de la noche llegó á esta la noticia de que los Franceses habian deshecho el ejército de las Cabrillas. Sabido esto la Junta Suprema comunicó el 25 á las quatro de la mañana por medio de los Alcaldes de Barrio y serenos, que todos sin excepcion ninguna fuesen á la Ciudadela para proveerse de armas. Tal fué la multitud de los que concurrieron, que no habiendo número suficiente de fusiles, se pusieron corrientes todas las espadas inglesas que habia en grande cantidad, aunque sin puños. Se sacaron de la Ciudadela muchos cañones de á 18 y 20, y del Grau se traxeron quatro de 24, y otros muchos de todos calibres. En la puerta llamada de Quarte, por donde se esperaba viniese el enemigo, se colocaron un cañon de á 24, y otros de á 12 y 16. Las demas puertas se fortificaron mas ó menos segun su situacion: una grande provision de maderos que habian llegado por el rio, sirvió para cerrar las bocas calles por dentro de la muralla, y para hacer un muro, con el que se defendian los cañones que estaban fuera de la Ciudad: en esta manobra se empleo todo el 25; y el 26 se hicieron zanjas para impedir el tránsito de la caballería y detener la infanteria, y se llenaron de agua los fosos de la Ciudad y Ciudadela. El 27 por la tarde el General Caro á pesar de su intrepidez no pudo detener á los Franceses, aunque lo intentó á una legua de la Ciudad; y los enemigos confiados se adelantaron hácia Valencia, sembrando la desolacion por todas partes. El

28 á las 11 de la mañana llegaron las avanzadas nuestras con la noticia de que á un quarto de legua de la Ciudad se hallaba ya el enemigo, el qual á muy poco rato mandó un trompeta diciendo, que si lo dexaban entrar en paz, no dañaria á las personas, ni á las propiedades, pero que sino, entraria á sangre y fuego. A semejante anuncio, el Excmo Sr. Capitan General, el Sr. Arzobispo y el pueblo entero se decidieron á hacer la mas obstinada defensa, y se comunicó asi á los enemigos. Ya entonces resueltos los Franceses á hacer los mayores esfuerzos comenzaron á hacer fuego contra la Ciudad, y á intentar forzar la puerta de Quarte que cabalmente era de las mas fuertes. Los enemigos ocupaban una larga calle, que hay delante de la expresada puerta, quando abriéndose esta, un cañon de 24 hizo el mayor destrozo imaginable sobre nuestros contrarios. La pérdida de estos no la podemos calcular, porque cargaron hasta con los muertos; pero los nuestros defendidos por las murallas y artilleria gruesa, apenas perdieron doce hombres. La tarde del combate empezaron á faltar municiones á los contrarios, é hicieron una tentativa por la puerta de S. Vicente, y habiendo sido infructuosa hubieron de retirarse. Se les tomaron 5 cañones, y el 29 nuestra tropa, que habia ido en su seguimiento, conduxo á la Ciudad otros 8 cañones, aunque estaban clavados. Pintar el heroismo y entusiasmo de las mugeres, y cómo contribuian á su manera á la defensa de la Patria es quasi imposible. Nuestras tropas van persiguiendo en su retirada á los restos del ejército enemigo, y esperamos su completa derrota. Hasta aquí expresan las cartas particulares; el correo de Murcia de 5 de Julio, dice que las reliquias del axército de Moncey, en número de 2 á 3^{da} hombres, despues de haber quedado de 6 á 7^{da} muertos á vista de Valencia, llenos de terror y espanto, habian pasado el rio Júcar por la venta del Rey con mucho riesgo y pérdida; y que para su total derrota, el Señor D. Luis de Villava, Comandante General habia dispuesto que las mejores partidas del ejército de Murcia saliesen con un buen tren de artilleria para cortar la marcha de los Franceses y atacarles donde los encontrasen. Tambien afirma el enunciado periódico, que una division enemiga de 4^{ta} de infanteria y 400 caballos, gente muy jóven y despreciable, despues de haberse reunido en S. Clemente, pasaba sin detencion á Iniesta; por lo que es creible que siguiera la misma ruta que la division de Moncey, y que experimente la misma suerte.

A LOS GUERREROS ESPAÑOLES.

Soldados Españoles: si acaso en vuestras filas me escucha algun hijo de la cobardia y del miedo, huya y escondase donde la luz del vigoroso sol, que engendra inflama y produce animosos guerreros, y corazones esforzados en cada uno de los Nietos de Numancia, no le vea, descubra y acuse por infame y cobarde, espurio é indigno de presentar-

se con vosotros en el campo del honor. Huya, huya el cobarde, y no se cubra con la divisa del honor, el que no alberga en su pecho pensamientos heroicos, y la valiente resolucion de morir ó vencer por salvar la religion, la Patria, y redimir á su Rey. Con este objeto enarbolasteis los pendones, y habeis hecho tremolar los firmes castillos y los invencibles leones, blasones dignos de valor y constancia de vuestros abuelos, que solo de este modo pudieron simbolizar los antiguos; y quando osa desplegarlos la venganza, los infama el cobarde, que sin tomarla, y sin la victoria se retira á los reales. ¿Vencisteis? os vengasteis? os preguntará la noble madre, quando regreseis á vuestros hogares, á su caro seno. ¿Que podrá entonces responderle el débil flaco y cobarde, que en vez del laurel llegue cubierto con el oprobio de la fuga, y de la infamia? Há! y como quisiera dar si tubiera mil vidas antes, que sufrir reconvençiones tan vergonzosas! Trémulo, confuso, y lleno de indeleble afrenta, huirá la luz, buscará las tinieblas, y no osará jamas alzar los ojos al torvo ceño del justo enojo de la Patria. Oh! con que noble desembarazo se presentará al contrario aquel buen soldado ¡el digno español! que ceñido del laurel, corra despues del triunfo á las aras de la madre augusta, á ofrecerle en holocausto las armas y timbres de los vencidos enemigos; ó atestiguando con su sangre en cicatrices gloriosas su valentia, le presente un testimonio, quando no de su fortuna, de su valor. ¡Estos! estos son mis queridos hijos! exclamará llena de gozo al verlos la Patria. Estos, y no los cobardes, son los españoles y legítimos descendientes del valor y la honradez castellana. Venid, venid á mi seno, y alentad en los brazos de la virtud nativa, que os acaricia y halaga, por haberos mostrado dignos de su consideracion y afecto. ¡O que feliz momento! ¡Que época de satisfaccion y de júbilo! ¡Que pronto que huye entonces la penosa memoria de las pasadas fatigas, que dan por bien empleadas al ver la gloria con que la Patria agradecida las premia! Sus heroicos hechos serán llevados de una region en otra en alas de la voladora fama; y el sol naciente retumbando de gozo, dará las albricias á sus ilustres hijos, los preclaros Españoles. El suelo feraz y ardiente se cubrirá de robustas palmas, de verdes laureles, y fragantes rosas en obsequio de los hijos del honor, y de la victoria: mientras la historia en marmol y eterno bronce grabará los nombres de los que muertos en el campo del honor, viven en la tierra en los ecos de la fama, y en el cielo con los Mártires bienaventurados, que dieron la vida en la defensa del altar y de la religion. Este es, Soldados, el término á que conduce el camino del honor que emprendisteis, quando pidiendo armas para vengar la Patria, corrsteis al campo de Marte, y jurasteis las banderas. Ea pues, si sois Españoles, si vuestra nativa honra no sufre, que agravie el alevoso la Patria, y que abuse la perfidia de su generosa y noble confianza, corred, corred á vengarla, y escarmentad la osadia del que provoca vuestro enojo. La ofensa

es pública; la Europa toda que la advirtió, alarmóse al oír vuestra heroica resolución, y tiene sobre nosotros fija la atención, y nos mira. Si nos cubrimos de oprobio perdemos para siempre la opinión gloriosa, que con sus acciones adquirieron nuestros valerosos Abuelos. Si peleamos y vencemos ¿ que gloria no será la nuestra? ¿ Quien entre todas las naciones la tendrá mayor? Que pruebas de su amistad, y respeto no nos dará, multiplicando generosos favores, y encarecidos elogios la Gran Bretaña, que ya sabedora de los sucesos de Aragon, no cabe en sí de gozo, y eleva con repetidas alabanzas el valor de los Aragoneses á las estrellas? Correspondamos pues, valientes guerreros, á la alta opinión, que tienen de nosotros las naciones, y elijamos antes la muerte, que ser el objeto de la mofa, y la irrisión de la Europa.

Escuchad de repente, como truena
 el canto de la guerra, y qual discurre
 de fila en fila mortandad nunciando,
 y ahuyentañdo el temor, mira encenderse
 con sus versos enérgicos ayrados
 la indignacion violenta, y de la Patria
 el amor sacrosanto, á cuyo nombre
 ó morir ó triunfar los héroes juran:
 »pues os preciais de descender de Alcides
 amigos alentad: ¿ Que os acobarda?
 sabed, que nunca la oprobiosa fuga
 escudo fué contra el rigor del hado.
 Con hombres como vos es el combate:
 ¿ De que temblais? marchad: hermosa vida
 os dará la victoria, eterno nombre
 si en la lid Pereceis el tiempo os guarda.”
 Y al belicoso acento, enfurecida
 la muchedumbre intrépida se arroja:
 salta, acomete, y el horror, y el fuego,
 y la muerte espantosa, que silbando
 del dardo y lanza en el acero vuela,
 nada son á su ardor, lucha y porfia:
 á sus pies los soberbios baluartes
 húndense, y el laurel de la victoria
 ciñe la Patria á su robusta frente.

Coruña 28 de Julio.

Acaba de llegar una posta de Oporto al Sr. Enviado de Londres con la noticia de que llegó con felicidad el Convoy.